

Una biblioteca es un mar donde naufragan los peces de la ciudad.

Una biblioteca en la plaza del Pumarejo es una isla donde encallar los barcos hundidos de nuestros ojos y llenar de sal las palabras que teníamos olvidadas.

Atravesar el barrio bajo los olmos de la plaza con un libro que es herida y arma de esta casa sin letras donde la gente que la mantiene viva tiene la cabeza llena de libros que vuelan alto, de lecturas que muerden las aceras, llenar los bancos de tu nueva mirada submarina y mezclar las hojas de los árboles con las que adornan tus manos, sería un remedio para la enfermedad del olvido y la desidia.

Además, ya sabes que no hay mejor medicina que montar una biblioteca donde antes hubo una farmacia: la receta no tiene fecha de caducidad.

Juan Cuevas



BIENVENIDO A LA  
**BIBLIOPUMA**

Una biblioteca es un mar donde naufragan los peces de la ciudad.

Una biblioteca en la plaza del Pumarejo es una isla donde encallar los barcos hundidos de nuestros ojos y llenar de sal las palabras que teníamos olvidadas.

Atravesar el barrio bajo los olmos de la plaza con un libro que es herida y arma de esta casa sin letras donde la gente que la mantiene viva tiene la cabeza llena de libros que vuelan alto, de lecturas que muerden las aceras, llenar los bancos de tu nueva mirada submarina y mezclar las hojas de los árboles con las que adornan tus manos, sería un remedio para la enfermedad del olvido y la desidia.

Además, ya sabes que no hay mejor medicina que montar una biblioteca donde antes hubo una farmacia: la receta no tiene fecha de caducidad.

Juan Cuevas



BIENVENIDO A LA  
**BIBLIOPUMA**

## DUELOS Y QUEBRANTOS

Para una viuda cuitada  
triste, mísera viuda,  
huevos y torreznos bastan  
que son duelos y quebrantos.

*“Mojiganga de pésame”, Calderón de la Barca*



En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda.

*“Don Quijote de la Mancha”, Miguel de Cervantes*

## BIBLIOPUMA



Biblioteca popular autogestionada  
Espacio Rosa Moreno Peral  
Casa Pumarejo  
Sevilla

## DUELOS Y QUEBRANTOS

Para una viuda cuitada  
triste, mísera viuda,  
huevos y torreznos bastan  
que son duelos y quebrantos.

*“Mojiganga de pésame”, Calderón de la Barca*



En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda.

*“Don Quijote de la Mancha”, Miguel de Cervantes*

## BIBLIOPUMA



Biblioteca popular autogestionada  
Espacio Rosa Moreno Peral  
Casa Pumarejo  
Sevilla